

Libros Teoría e Historia



Revistas de arquitectura Propaganda moderna

Hubo un tiempo en el que cuando se hablaba de revistas nadie se planteaba si estaban indexadas o no, sino que simplemente se conocían por su prestigio y la calidad de sus contenidos. De hecho, todavía resultan cercanos los días en que las publicaciones periódicas se valoraban, más que como medida de la 'frontera del conocimiento', como espléndidos y raudos vehículos de difusión de la arquitectura más avanzada.

Durante muchos años las revistas fueron el medio más efectivo para transmitir la información y, en buena medida, artífices de la aceptación generalizada del Movimiento Moderno. En ese sentido, gran parte de los estudios las utilizan como fuente documental. Sin embargo, resultan más bien 'escasas' las oportunidades en las que se plantean como objeto de la propia investigación.

La convocatoria por parte de la Universidad de Navarra de un congreso dedicado expresamente a las revistas de arquitectura hacía pensar que, esta vez sí, se abordarían estudios e investigaciones relativamente globales en los que se llegase a reflexionar —como proponía la convocatoria del encuentro— «acerca del papel que las revistas desempeñaron en los años de génesis de la arquitectura española moderna». Lamentablemente, el 'imponente' volumen de las actas preliminares no arroja demasiada luz al respecto, y todo ello pese a que la masiva respuesta a la llamada de trabajos haya resultado un éxito rotundo.

Así, una gran mayoría de las comu-

nicaciones se han dedicado al estudio de una sola revista, la figura de un único arquitecto o determinado tema de fondo, sirviéndose o relacionando dichos aspectos con la información publicada. Menos numerosas resultan las que abordan visiones nacionales de entrada o salida de información; apenas un seis por cierto rebasa las fronteras de los países y solo dos autores intentan hacer análisis cuantitativos sobre los contenidos de las mismas. En definitiva, se echa en falta una presentación del panorama general de la difusión de la arquitectura moderna, si no a nivel mundial, al menos de la que se produjo en España y desde España a través de las publicaciones especializadas.

Sin embargo, entre las ponencias cabe destacar la de José Manuel Pozo, que termina convirtiéndose en el verdadero eje del congreso por lo inédito de la documentación que maneja. En realidad, el tema que aborda es sobradamente conocido entre los estudiosos: la publicación en 1962 de un número monográfico de la revista suiza *Werk* dedicado a la arquitectura española coetánea. Las que no resultan tan conocidas son las circunstancias en las que se produjo todo el proceso, algo a lo que Pozo ha tenido acceso gracias al contacto con César Ortiz-Echagüe, el arquitecto que coordinó desde España la elaboración del número, quien le ha facilitado no solo sus papeles, sino también su fantástica memoria.

Y con todo ello se ha reeditado un facsímil de ese *Werk 6/62* que, junto a las contribuciones de Pozo y Ortiz-Echagüe, conforma un nuevo e interesante documento que explica de un golpe de vista el valor que adquirieron las publicaciones periódicas como estímulo para el progreso de la arquitectura, particularmente de la que se hizo en España en las décadas posteriores a la finalización de la Guerra Civil.

Porque hubo un tiempo en el que las revistas incluso construyeron la propia arquitectura. *Ana Esteban*

Las revistas de arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos y propaganda

T6) Ediciones, Pamplona, 2012
866 páginas; 24 euros

Werk 6/62. Un retrato de España

T6) Ediciones, Pamplona, 2012
116 páginas; 12 euros



Otra historia de la arquitectura Un enfoque global

Cuando se publicó en 2007, *A Global History of Architecture* prometía ser la respuesta a un problema presente en las escuelas de arquitectura norteamericanas. Aunque todo el mundo estaba de acuerdo en que el canon arquitectónico occidental resultaba insuficiente para formar a los jóvenes arquitectos, no existía un texto fiable que diera cuenta de las tradiciones arquitectónicas de todo el mundo. Sin embargo, la decepción con *A Global History of Architecture* comienza en su propio índice de contenidos, en el que se presentan 18 hitos cronológicos, comenzando en el año 3.500 a. C. y terminando en 1950, y enumerando luego hasta 40 temas, que responden a la variedad de culturas de todo el mundo, agrupados bajo cada hito cronológico. Este esfuerzo por dar cuenta de todo en todas las épocas hace imposible que uno pueda concentrarse en cualquier lugar o tema en particular, ya que los textos dedicados a cada tema tienen, por lo general, sólo una página de extensión. Bajo la rúbrica del año 1.000, por ejemplo, aparecen los monumentos de Rajput en la India, la dinastía Song en China, los fatimíes en El Cairo, los almorávides en Marruecos, la cultura carolingia tardía en Alemania, los normandos, las ciudades-estado italianas, el reino de Kiev, la Uxmal maya y, finalmente, los *cahokia* en el Misisipi. Si bien el texto está admirablemente desjerarquizado y maravillosamente documentado, su organización no ayuda mucho a la hora de entender cómo los estilos, las ciudades y las culturas se desarrollan.

Los autores han renunciado a la



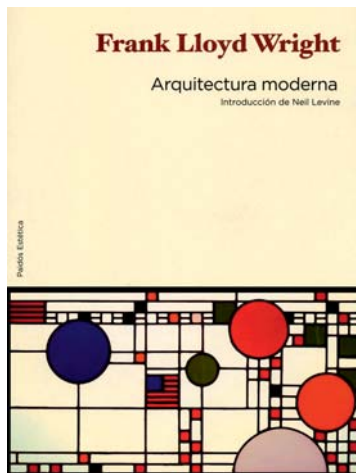
Otra historia de la arquitectura Un enfoque global

idea de una narrativa coherente que conecte a las personas, los profesionales, las técnicas y los acontecimientos históricos, y en su lugar han tratado cada tema como un pedazo de información autónoma, casi como una entrada de enciclopedia. Aparte de este sentimiento de falta de rumbo, el libro tiene el mérito de ser el manual más comprensivo y preciso sobre arquitectura mundial. Uno puede confiar en los textos que registran los hechos geográficos y políticos, pero no cabe esperar aproximaciones en profundidad sobre los temas que conciernen a la arquitectura. Además, el papel de las mujeres en la arquitectura es ignorado: el libro no recoge, por ejemplo, el patronazgo excepcional de la reina Hatshepsut en el Imperio Nuevo egipcio o el de la emperatriz Wu Zetan durante la dinastía Tang en China, así como el talento de Julia Morgan, la primera mujer que consiguió graduarse en la École des Beaux-Arts.

Una de las grandes fortalezas del libro estriba en la inclusión lujosa de cientos de plantas, secciones, planos de situación y perspectivas de la mano de Frank Ching, el hombre que enseñó a las últimas cuatro generaciones de arquitectos americanos cómo visualizar sus ideas con un lápiz. Sin embargo, la baja calidad de impresión convierte al libro en algo uniformemente gris, y su aspecto, pese al despliegue de imágenes, es sorprendentemente monótono. *Richard Ingersoll*

F. Ching, M. Jarzombek, V. Prakash Una historia universal de la arquitectura (2 vols.)

Gustavo Gili, Barcelona, 2011
456 y 370 páginas, 39 euros cada uno



Wright en Princeton Elocuencia de predicador

«Yo fui a Princeton a predicar.» En mayo de 1930, cuando pronunció las *Kahn Lectures* en Princeton, Frank Lloyd Wright iba a cumplir 63 años; por entonces, ya había entrado en la historia: sólo por las obras construidas hasta 1910 (cuando dejó a su familia y huyó a Europa con la mujer de un cliente), ya se le habría podido considerar un arquitecto extraordinario.

Las seis conferencias pronunciadas por Wright se publicaron en 1931 en la editorial de la universidad; y en 1953 se incluyeron en su libro *The Future of Architecture*. Curiosamente, este último se tradujo muy pronto al español (*El futuro de la arquitectura*, Poseidón, Buenos Aires, 1957) y se ha vuelto a reimprimir en 1979 y 2008. Así pues, las ideas expuestas por Wright ya existían en versión española desde hace mucho tiempo. Entonces ¿cuál es el motivo de haberlas reeditado en 2010? Pues probablemente que Princeton volvió a publicar el librito de las conferencias en 2008, esta vez con una espléndida introducción de Neil Levine. Por tanto, lo novedoso de esta edición es dicha introducción y el prefacio original de 1931, además de una nueva traducción que mejora bastante la versión argentina.

Animo a los lectores a abordar con curiosidad esa introducción, superando el desaliento inicial que provocan las numerosas notas (190 en 66 páginas); pues lo que a primera vista podría parecer pura incontinencia erudita es en realidad un texto ameno y riguroso que explica en detalle la gestación, el desarrollo y el conteni-

do de la actuación de Frank Lloyd Wright en Princeton.

Incluso podría decirse que la introducción facilita la lectura de los textos de Wright, que era más dado a la prédica emocional que a la descripción analítica. Como indica el propio Neil Levine, «Wright era más elocuente, más convincente e incluso más poético en sus edificios que en sus palabras. Asimismo, era mucho más original y creativo en sus proyectos arquitectónicos que en sus escritos teóricos».

¿Y qué ideas predicó Wright a los estudiantes de Princeton? Pues algunas ya conocidas y otras que tenía en plena elaboración. La primera conferencia incluía una variante de su famosa charla ‘Artes y oficios de la máquina’ (1903), con lo que Wright reivindicaba su papel de ‘pionero’ en el paso de la elaboración artesanal defendida por el movimiento inglés Arts & Crafts, a la producción maquinista propugnada por el Movimiento Moderno centroeuropeo.

En la última conferencia, ‘La ciudad’, Wright esboza esa concepción urbana que después plasmaría en su libro *The Disappearing City* (1932): una ciudad dispersa, con parcelas familiares de un acre y con los edificios públicos concentrados en torno a puntos singulares como las gasolineras. Wright bautizó a esta ciudad como Broadacre City y construyó una gran maqueta que se exhibió por todo el país en los años siguientes.

En 1930, cuando pronunció las conferencias de Princeton, muchos pensaban que Wright estaba a punto de jubilarse. Pero poco después conocería a dos personajes decisivos: Edgar J. Kaufmann y Herbert F. Johnson Jr. Para el primero construiría la casa más famosa de la historia de la arquitectura: Fallingwater, la ‘casa de la cascada’. Para el segundo levantaría uno de los espacios interiores más sugestivos del siglo xx: las oficinas de la compañía Johnson Wax. Y aún quedaba su magistral obra póstuma: el Museo Guggenheim, en Nueva York, terminado 30 años después de las conferencias de Princeton. *Jorge Sainz*

Frank Lloyd Wright
Arquitectura moderna:
The Kahn Lectures, Princeton, 1930
Paidós, Madrid, 2010
248 páginas, 25 euros



Biografía de Frederick Kiesler Tensión continua

Es cierto: Frederick Kiesler fue una figura menor de la arquitectura del siglo xx. Pero, como escribe José Luis Luque en esta ejemplar biografía del controvertido personaje, son precisamente las figuras menores las que dan el tono de la época. Nacido en 1890 en la remota Bucovina que entonces formaba parte del Imperio Austrohúngaro y hoy es Rumanía, Friedrich Jacob Kiesler fue un judío asimilado, hijo del magistrado jefe de Viena, ciudad en la que se formó con Adolf Loos y pasó la mayor parte de una juventud marcada por lecturas diversas, que no en vano incluyeron *Los últimos días de la humanidad* de Karl Kraus o la *Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, escritos crepusculares que Kiesler contrapesó con otros títulos más luminosos, como la *Metamorfosis de las plantas* de Goethe, ese texto que, de Sullivan a Wright o de Steiner a Taut, tanto influyó en la arquitectura. Los libros de Kraus y Spengler, entre otros, le convencieron de la necesidad de renovar la cultura, creando un ‘mundo íntegro’ a partir de la fusión de la vida y el arte; el de Goethe le hizo

creer que la naturaleza podía inspirar las formas de la arquitectura.

Estos dos temas —vida y naturaleza— fueron los hilos conductores de la obra de Kiesler, más allá de los lenguajes disímiles con que la construyó, o de la imagen superficial que hasta ahora la historiografía nos había transmitido: la del *outsider* enano —medía 1,45 metros y se vestía en tiendas de ropa para niños—, autor de las formas ejemplarmente neoplásticas de la *City in the Space* (1925), pero también de las cavernas uterinas de la *Endless House* (1950), aquel huevo surrealista que resultaba tan incomprensible para los funcionalistas rigurosos.

Así las cosas, el reto principal de una biografía del multifacético personaje (que, además de arquitecto, fue pintor, escultor, tipógrafo y poeta) es, precisamente, explicar las coherencias de su obra. Luque lo consigue, sobre todo, mediante la exégesis de los escritos del artista acerca del espacio curvilíneo o la ‘tensión continua’, y con el análisis detallado de sus proyectos europeos y neoyorquinos, especialmente las escenografías y teatros, verdaderas *Gesamtkunstwerke* donde Kiesler investigó la relación del cuerpo con el espacio, apostando por despojar al arte de su condición de objeto para diluirlo en *happenings* y atmósferas, ambición que, en cierto sentido, ya se estaba cumpliendo cuando Kiesler murió en 1965, arropado por sus innumerables amigos artistas. *Eduardo Prieto*

José Luis Luque
Continuum cósmico:
Frederick Kiesler (1890-1965)
Fundación Caja de Arquitectos, 2012
229 páginas, 27 euros

